

# Interés histórico de una singular institución educativa

## El Seminario Conciliar de San Miguel de Pamplona y su biblioteca

### Historical interest of a singular educational institution

The Conciliar Seminary of San Miguel de Pamplona and its library

Miguel LARRAMBERE ZABALA

Seminario Conciliar de San Miguel  
Centro Superior de Estudios Teológicos de Pamplona

**Resumen:** El artículo presenta algunos de los puntos de interés que el historiador puede encontrar en el estudio de una institución como el Seminario Conciliar de San Miguel de Pamplona. Fundado en 1777 por el obispo Juan Lorenzo de Irigoyen con el fin de acoger a los aspirantes al sacerdocio y ofrecerles la pertinente formación, ha constituido durante casi dos siglos –hasta el establecimiento de la universidad– el principal centro educativo de Navarra. En los últimos treinta años nada menos que cinco tesis doctorales se han dedicado a investigar diversos aspectos de la trayectoria histórica del seminario. La rica biblioteca del Seminario, que alberga entre otros fondos los libros del antiguo Colegio de los Jesuitas, espera todavía un estudio de calado.

**Palabras clave:** Seminario Conciliar de San Miguel; Pamplona; Navarra; Historia de la Iglesia; Historia de las bibliotecas.

**Abstract:** The article presents some of the points of interest that the historian can find in the study of an institution such as the Conciliar Seminary of San Miguel de Pamplona. Founded in 1777 by the bishop Juan Lorenzo de Irigoyen in order to welcome the aspirants to the priesthood and offer them the pertinent formation. It has constituted for almost two centuries the main educational center of Navarre. In the last thirty years five doctoral theses have been dedicated to investigate diverse aspects of the historical trajectory of the Seminar. The rich Library of the Seminary, which houses among other funds the books of the former College of the Jesuits, still awaits a study.

**Keywords:** Conciliar Seminary of San Miguel; Pamplona; Navarre; History of the Catholic Church; History of libraries.

**Sumario:** I. INTRODUCCIÓN. II. EL CASO DEL SEMINARIO CONCILIAR DE PAMPLONA. III. BUCEANDO EN EL PASADO DEL SEMINARIO. IV. CINCO TESIS DOCTORALES EN TRES DÉCADAS. V. UNA ÚLTIMA PERLA PARA TENER EN CUENTA: LA BIBLIOTECA DEL SEMINARIO CONCILIAR.

## I. Introducción

Siempre ha existido en la Iglesia una profunda inquietud acerca del modo más adecuado de llevar a cabo la selección y formación de los candidatos al sacerdocio, cuestión a la que se le han ido dando diversas respuestas a lo largo de los siglos: convivencia con el obispo diocesano o con sacerdotes experimentados, escuelas catequéticas, catedralicias y monásticas, facultades de las órdenes religiosas, colegios clericales de iniciativa privada, etc.

Un hito esencial en este camino fue el decreto *Cum adulescentium aetas*, promulgado el 15 de julio de 1563 por el Concilio de Trento (sesión XXIII, canon 18). En él se establecía la apertura de uno o varios seminarios en cada diócesis para atender convenientemente la educación de los futuros clérigos. La idea de impulsar centros formativos específicamente pensados para el clero diocesano debió mucho a la insistencia que en este punto mostró el arzobispo de Granada D. Pedro Guerrero, quien llevó al aula conciliar la doctrina y experiencia de un sacerdote secular de su diócesis, Juan de Ávila. Nacía de este modo en la Iglesia una institución, el «seminario conciliar» –así denominado precisamente por haber constituido el concilio tridentino su matriz–, llamada a tener larga historia y hondas raíces. En este sentido, el cardenal Sforza Pallavicino llegó a escribir en su *Historia del Concilio de Trento* (1656-57) la siguiente valoración: «son muchos los que han llegado a decir que, aunque aquel concilio no hubiera hecho otra cosa, este solo decreto sobre los seminarios compensaba ampliamente los esfuerzos y las fatigas y todos los disgustos que la preparación y la realización de la gran asamblea había costado»<sup>1</sup>.

Sin embargo, el deseo de los padres de Trento se abrió paso muy lentamente. En naciones como España, que se vieron menos afectadas por la general crisis de los estudios filosóficos y teológicos, se retrasó la erección de los correspondientes seminarios por no considerarse necesarios. Aquí los candidatos al sacerdocio estudiaban con otros laicos y religiosos en las universidades, facultades de los religiosos y colegios mayores, siguiendo la inercia de la tradición medieval. Poco a poco, en el siglo XVI llegaron a fundarse veinte seminarios en España y ocho en la centuria siguiente, se alcanzó a abrir otros dieciocho en el siglo XVIII y una decena en el siglo XIX<sup>2</sup>.

---

1. Pietro Sforza Pallavicino, *Istoria del Concilio di Trento* (ed. Francesco Antonio Zaccaria), Roma, Collegio Urbano de Propaganda Fide, 1833, IV, p. 344.

2. Cf. para toda esta historia la síntesis de Javier Vergara Ciordia, «El Seminario Conciliar desde el Concilio de Trento al Concilio Vaticano II» (Conferencia pronunciada en el Seminario Conciliar de Pamplona el 28 de enero de 2015), *Boletín Oficial de las Diócesis de Pamplona y Tudela*, 158, 2015, p. 443-469.

Actualmente el estudio de estos centros educativos y de su honda repercusión en la vida espiritual y cultural de Occidente desde los siglos modernos hasta nuestros días, ha suscitado un considerable interés académico. Y, además de los clásicos acercamientos desde el campo de la Historia eclesiástica o de la Historia local, han surgido nuevas aproximaciones al tema desde la Historia de la educación y desde la educación comparada<sup>3</sup>.

## II. El caso del Seminario Conciliar de Pamplona

La Diócesis de Pamplona no se sustrajo a la tendencia general a retrasar la puesta en práctica del decreto tridentino. Así se expresaba el obispo Bernardo de Rojas y Sandoval a los treinta años de la clausura de Trento en su informe para la visita *ad limina*: «No se erige seminario porque en la ciudad existe un colegio de la Compañía donde los Padres enseñan Gramática y Casos de Conciencia y en la Catedral de Pamplona se enseña Sagrada Escritura»<sup>4</sup>. Lo cierto es que también influían razones de tipo económico como la falta de medios materiales por parte de la Diócesis para promover una iniciativa de esa magnitud o la resistencia del cabildo catedralicio y los párrocos a hacerse cargo de los gastos de la implantación del seminario.

La ocasión llegó con la designación del canónigo baztanés Juan Lorenzo de Irigoyen y Dutari para la sede iruñesa. Los diez años que duró su pontificado (1768-1778) dejaron profunda huella en la vida diocesana y entre sus logros no fue el menor la fundación del Seminario Conciliar de San Miguel, que comenzó sus cursos el 7 de enero de 1777 y fue solemnemente erigido el 5 de mayo

---

3. Cf. Antonio Durán Gudiol, *Historia del Seminario de Huesca (1580-1980)*, Huesca, [s.n.], 1982; José Ramón Díaz Sánchez-Cid, *El Seminario Conciliar de San Ildefonso de Toledo: Cien años de historia (1889-1989)*, Toledo, Estudio Teológico de San Ildefonso, Seminario Conciliar, 1991; Apolinar Del Corral Martínez, *Historia y pedagogía del Seminario Conciliar de Astorga (1766-1966)*, Ponferrada, Fundación Santamaría, 1993; Manuel Martín Riego, *La formación intelectual del clero: El Seminario Conciliar de Sevilla (1831-1931)*, Sevilla, Caja Rural, 1994; José Miguel Espinosa Sarmiento, *El Seminario de El Escorial en tiempos de San Antonio María Claret (1861-1868)*, Pamplona, Eunsa, 1995; Mateo Blanco Cotano, *El primer centro universitario de Extremadura: Badajoz 1793: Historia pedagógica del Seminario Conciliar de San Atón*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1998; José Ramón Hernández Figueiredo, *El Seminario Conciliar de San Fernando de Ourense (1804-1952): Historia de una institución de piedad y cultura*, Ourense, Diputación Provincial, 2004; Pedro Marcelino Quintana Miranda, *Historia del Seminario Conciliar de Canarias*, Las Palmas, Anroart, 2006; Andrés Martínez Esteban (ed.), *El Seminario de Madrid: A propósito de un centenario*, Madrid, Facultad de Teología de San Dámaso, 2008.

4. Cf. José Goñi Gaztambide, *Historia de los obispos de Pamplona. Siglo XVI. Tomo IV*, Pamplona, Eunsa, Institución Príncipe de Viana, 1985, p. 572.

del mismo año. El contexto histórico que facilitó la puesta en marcha de este anhelado proyecto fue la política de Carlos III subsiguiente a la expulsión de la Compañía de Jesús de los reinos de la monarquía hispánica.

Para captar la relevancia de esta institución, que atravesando momentos de auge y de colapso, ha pervivido hasta hoy, e intuir su influencia en la historia socio-religiosa de la Navarra contemporánea se hace preciso recordar que durante casi dos siglos –hasta el desarrollo de la universidad en Pamplona– fue el principal centro docente del territorio y uno de los establecimientos de estudios eclesiásticos más elogiados de España.

Baste señalar que desde sus primeros pasos en 1777 y hasta la fulminante crisis de fines de los años sesenta del siglo XX pasaron por sus aulas más de 47.000 alumnos, fue regido por una serie de 21 rectores y ejercieron en él la docencia más de 400 profesores. Incluso después de la aparición del Instituto provincial, el Seminario continuó siendo el centro docente con mayor matrícula y el ámbito natural de acceso a la educación superior para los niños y jóvenes de los estratos más sencillos –es decir, los mayoritarios– de aquella sociedad<sup>5</sup>. En ciertos períodos –fundamentalmente la segunda mitad del siglo XIX y el segundo tercio del XX– fue considerado el mejor de los seminarios españoles<sup>6</sup> y el elevado número de jóvenes que llamaban a sus puertas lo convirtió en una inevitable y envidiada referencia<sup>7</sup>. De entre sus superiores y alumnos surgió una

---

5. Cf. José Goñi Gaztambide, *Presentación a Antón M. Pazos, El clero navarro (1900-1936): Origen social, procedencia geográfica y formación sacerdotal*, Pamplona, Eunsa, 1990, p. 21.

6. Cf. José Goñi Gaztambide, *Historia de los obispos de Pamplona. Siglo XIX. Tomo IX*, Pamplona, Eunsa, Institución Príncipe de Viana, 1991, p. 16: «A pesar de las persecuciones o quizás precisamente por ellas, se produjo un renacimiento espiritual insospechado en la Diócesis por los años cuarenta, que se consolidó con el Concordato de 1851 y la Constitución de 1876. Su fruto más visible consistió en una espléndida floración de vocaciones al estado eclesiástico y a la vida religiosa. El Seminario Conciliar de Pamplona se llenó hasta los topes se puso a la cabeza de los seminarios españoles». Antonio Vico, secretario de la Nunciatura, decía en su informe de 1891 al Cardenal Rampolla, Secretario de Estado, que «este Seminario es acaso el primero entre todos los de España» (Íd., *Siglo XIX. Tomo X*, Pamplona, Eunsa, Institución Príncipe de Viana, 1991, p. 518). Marcelo Núñez de Cepeda, archivero diocesano y profesor del Seminario, expresa este juicio entusiasta acerca del mismo: «árbol fecundísimo que en cerca de dos centurias ha dado los más excelentes frutos de ciencia y virtud» (*La beneficencia en Navarra a través de los siglos*, Pamplona, Escuelas Profesionales Salesianas, 1940, p. 362).

7. En el curso 1939-40 estudiaron 356 alumnos. La eclosión vocacional de la postguerra, animada vigorosamente por la insistente siembra del obispo Marcelino Olaechea, hizo que en el curso 1945-46 se superaran los 500 alumnos, cifra considerada como el óptimo asumible por la construcción de Eusa, y marcó el crecimiento de las décadas siguientes. En el curso 1956-57 el alumnado ascendía ya a 700 seminaristas. A fin de paliar la acuciante falta de espacio, tuvieron que hacerse numerosas ampliaciones y acomodaciones. Y en el 1964-65, justo en vísperas de la gran crisis, el Seminario alcanzó su máximo histórico, al sobrepasar la cifra de mil seminaristas (contando a menores

escogida nómina de personalidades que desempeñaron cargos de responsabilidad en instituciones eclesiásticas y civiles y llegaron incluso a asumir el gobierno pastoral de diversas diócesis<sup>8</sup>. Algunos de los miembros del claustro de profesos-

---

y mayores), si bien este elevado número de candidatos no siempre se correspondía con una tasa de ordenaciones del mismo nivel: así, de los 3.500 alumnos que pasaron por el Seminario entre 1939-1969 fueron 821 los que llegaron a la ordenación sacerdotal (cf. Agustín Arbeloa Egüés, Javier Vesperinas Iráizoz, *El Seminario de Pamplona: Realidad y esperanza. Cincuentenario del nuevo Seminario (1936-1986)*, Pamplona, Seminario Metropolitano, 1986, p. 51-58).

8. De las primeras hornadas del viejo Seminario salieron varios obispos del siglo xix español: la lista se abre con D. Manuel del Villar Olleta, obispo auxiliar de Lérida (1815) y después titular de dicha sede (1816-1817). Le sigue D. Pedro Martínez de Sanmartín, obispo de Barcelona (1832-1849). En 1848 fueron consagrados en la Catedral de Pamplona D. Pedro Zarandía Endara y D. Miguel José Irigoyen Dolarea; el primero gobernó las sedes de Orense (1848) y Huesca (1851-1861), mientras que el segundo, sobrino del fundador del Seminario, ciñó las mitras de Zamora (1848) y Calahorra (1850-1852). A ellos hay que sumar, además, a D. Pedro Cirilo Uriz Labayru, obispo de Lérida (1850) y de Pamplona (1862-1870), que participó en el Concilio Vaticano I. Era sobrino de otro obispo pamplonés, D. Joaquín Javier Uriz Lasaga (1815-1829). De la segunda mitad del xix son D. Ramón Fernández de Piérola, obispo de La Habana (1879), Ávila (1887) y Vitoria (1889-1904), y D. Wenceslao Oñate Asiáin, quien después de los estudios de Filosofía en el Seminario entró en la Orden de los dominicos y fue obispo auxiliar de Tung-Kin central en Filipinas (1882-1897).

A principios del siglo xx recibió la consagración episcopal D. José Cadena Eleta, que ejerció el ministerio episcopal en Segovia (1901), Vitoria (1904) y Burgos (1913-1918). En 1905 otros dos antiguos alumnos fueron ordenados obispos en una famosa ceremonia, celebrada en la Capilla de la Virgen del Camino de Pamplona: D. Francisco Javier Baztán Urniza, obispo de Oviedo (1905-1920) y D. Eustaquio Ilundáin Esteban, obispo de Orense (1904) y arzobispo de Sevilla (1920-1937), quien recibiría la púrpura cardenalicia en 1925. En 1907 comenzó su pontificado en Tarazona otro antiguo alumno, D. Santiago Ozcoide Udave, que permanecería en dicha sede hasta su muerte en 1916. D. Miguel de los Santos Díaz Gómara, que tras sus estudios de Teología en Zaragoza, comenzó en 1920 su servicio episcopal como auxiliar de esta sede y pasaría después a ceñir la mitra de Osma (1924) para acabar sus días en Cartagena (1935-1949). D. Sabas Sarasola Esparza, que tras estudiar en el Seminario llevó a cabo la Teología en la Orden de los dominicos, fue designado Vicario apostólico de Urubamba (1923), actual Puerto Maldonado (Perú), cargo que desempeñó hasta su muerte en 1944. En un momento especialmente conflictivo llegó a la sede de Lérida (1927) D. Manuel Irurita Almádoz, que pasó a la sede de Barcelona (1930-1936), donde sufrió muerte violenta. Algo más tarde fue consagrado en la seo pamplonesa D. Manuel Arce Ochotorena, obispo de Zamora (1929), Oviedo (1938) y arzobispo de Tarragona (1944-1948), con rango de cardenal (1946). Contemporáneo suyo fue D. Luciano Pérez Platero, obispo de Segovia (1929), que pasó después a la sede arzobispal de Burgos (1944-1963).

En las décadas de los cuarenta y cincuenta nada menos que seis miembros del presbiterio diocesano de Pamplona, también exalumnos del viejo Seminario, accedieron al episcopado: D. Emeiterio Echeverría Barrena, obispo de Ciudad Real (1943-1954); D. Juan Pedro Zarranz Pueyo, obispo de Plasencia (1946-1973); D. Pablo Gúrpide Beope, que se inició en Sigüenza (1951) y pasó después a la sede de Bilbao (1955-1968); D. Antonio Añoveros Ataun, que, estrenado como auxiliar de Málaga (1952), pasó a obispo de Cádiz y Ceuta (1964) y terminó en Bilbao (1971-1978); D. Jacinto Argaya Goicoechea, auxiliar de Valencia (1952), obispo de Mondoñedo (1957) y de San Sebastián (1968-1979), y D. Antonio Ona de Echave, auxiliar (1956) y titular de Lugo (1961-1979).

res fueron reconocidos como figuras de relieve en las materias que cultivaban<sup>9</sup>. Una radiografía de la actividad académica del Seminario y de los intereses del

En el momento de la crisis del Seminario el mismo rector, D. Javier Osés Flamarique, primero de los citados en esta lista en formarse en el nuevo Seminario, ciñó la mitra de Huesca en calidad de auxiliar (1969) y luego como titular (1977-2001); D. Javier Azagra Labiano fue designado auxiliar (1970) y posteriormente titular de Cartagena (1978-1998); D. Rosendo Álvarez Gastón fue obispo de Jaca (1983) y luego de Almería (1989-2003); también D. José M<sup>o</sup> Conget Arizaleta fue obispo de Jaca (1920-2001).

En un contexto histórico muy diverso han sido preconizados últimamente como obispo auxiliar de Pamplona D. Juan Antonio Aznárez Cobo (2012) y como obispo de Vitoria D. Juan Carlos Elizalde Espinal (2016). Este último no se formó en el Seminario de Pamplona, pero ha estado muy vinculado a él desde hace años a través de la dirección espiritual, la predicación de ejercicios y retiros a los seminaristas, así como por su condición de profesor de Homilética y Teología Espiritual en el Centro Superior de Estudios Teológicos del Seminario.

9. Entre otros muchos y prescindiendo de los vivos, cabe destacar a Lorenzo Agustín de Manterola (1726-1779), traductor del Catecismo Romano de san Pío v (Pamplona 1777); Pedro María Ilundáin Oyaregui (1817-1904), pionero en la enseñanza de la Lengua hebrea en la ciudad; Dámaso Legaz Laurencena (1838-1902), rector del Seminario durante la segunda mitad del siglo xix, profesor de Sagrada Escritura en el mismo, traductor del Catecismo del P. Astete al euskera; Fermín Ruiz de Galarreta, primer catedrático de Canto Eclesiástico en el Seminario, autor de un reconocido *Nuevo método completo teórico-práctico de canto llano y figurado* (Pamplona 1848); Juan Serra Queralt (1848-1914), que impartió en el centro las asignaturas de Hebreo, Griego, Italiano y Francés y publicó una *Anthologie. Morceaux choisis du Parnasse Français à l'usage des séminaristes de Pampelune* (Pamplona 1903); José Magaña Seminario, liturgista de renombre, autor de un afamado tratado de más de mil páginas: *Sagrada Liturgia: Explicación de las rúbricas del Misal y del Breviario y del Ritual según los decretos de la Sagrada Congregación de Ritos* (Pamplona 1905); el jesuita Antonio Pérez Goyena (1863-1962), profesor de Sagrada Escritura, bibliógrafo y bibliotecario; Emilio Román Torío (1869-1930), rector del Seminario, profesor de Exégesis y Hebreo, teólogo consultor de la Pontificia Comisión Bíblica por designación de León xiii; Miguel Inchaurredo Arriarán (1879-1979), autor de un reconocido *Método práctico del Euskera* (Librería de José Aramendía, Pamplona 1928); Blas Goñi Arienza (1881-1952), animador de los sindicatos libres y autor de sendas gramáticas de latín (en colaboración con Emeterio Echeverría, Pamplona 1910-1963, 15 eds.), griego (Aramburu, Pamplona 1912-1971, 16 eds.) y hebreo (en colaboración con Juan Labayen, La Acción Social, Pamplona 1919-1958, 5 eds.), que gozaron de gran aceptación en seminarios, institutos y universidades de España, Hispanoamérica y Filipinas; Onofre Larumbe Pérez de Muniáin (1881-1942), profesor de Arqueología sagrada, Delegado de Bellas Artes en Navarra y presidente de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra; Fermín Oscoz Esáin (1889-1970), profesor de Sociología, que entró después en la vida eremítica y llegó a ser General de la Orden de los camaldulenses, en Frascati (Italia); Crisóstomo Esevenri Hualde (1893-1972), autor de un valioso *Diccionario etimológico de helenismos españoles* (Seminario Diocesano, Pamplona 1945; 4<sup>a</sup> ed. de 1988), todavía hoy muy apreciado y consultado; Tomás García Barberena (1911-1987), canonista, rector de la Universidad Pontificia de Salamanca; José Goñi Gaztambide (1914-2002), autor de la monumental *Historia de los obispos de Pamplona (1979-1999)* en once tomos; Juan Errandonea Alzuguren (1917-1966), profesor de Culturas Orientales en el Colegio Hispanoamericano de Madrid, profesor de Sumerio en la Universidad Central y autor de una gramática de Hitita. Finalmente, podemos recordar aquí a José M<sup>o</sup> Imízcoz Barriola (1920-2005), profesor de Eclesiología en el Seminario, apreciado director de almas y gran conecedor y divulgador de la teología y espiritualidad del sacerdocio diocesano.

profesorado la constituyen las lecciones inaugurales de curso que, impartidas por los docentes del centro, comenzaron en el año académico 1890-1891 y continúan celebrándose en la actualidad, así como los actos organizados desde 1903 con motivo de la festividad de Santo Tomás de Aquino (conferencias, recital de poesía, actuaciones musicales de la *Schola cantorum* del Seminario, etc.)<sup>10</sup>. También interesa asomarse a la ambiciosa empresa cultural que se puso en marcha en los años cuarenta con la colección *Pampilonensia: Publicaciones del Seminario Diocesano de Pamplona*<sup>11</sup>.

Pero al traer a colación estos exponentes más significativos del nivel académico que logró el Seminario, no podemos dejar en la sombra a la inmensa mayoría de los seminaristas, aquellos que sencillamente maduraban siguiendo el itinerario formativo de la casa y llegaban a la ordenación sacerdotal. Éstos eran los que, ejerciendo durante décadas el ministerio pastoral en las parroquias, constituían el principal referente espiritual y en gran medida también cultural de aquella sociedad.

Por otra parte, además de su función básica de discernir las vocaciones sacerdotales y proporcionarles el pasto espiritual y la necesaria formación para llevar a cabo su misión, el Seminario fue fuente de otros innumerables servicios e iniciativas que tuvieron notable irradiación en la sociedad navarra al hilo de la labor pastoral de los jóvenes que salían de sus aulas<sup>12</sup>.

---

10. El *Boletín Diocesano* da cuenta de estos eventos y en ocasiones publica el texto de las lecciones inaugurales, que abordaban temas de candente actualidad en su momento, como *Unidad de la especie humana* (1892), *El origen del hombre* (1895), *El problema de la vida* (1896), *La Moral y el Derecho* (1897), *De civili Sanctae Sedis principatu* (1898), *Relación entre las funciones fisiológicas del cerebro y la actividad de la inteligencia* (1917), *Decadencia y restauración de la música religiosa* (1918), *La democracia cristiana* (1919), *La ortodoxia y la heterodoxia en España a través de los siglos* (1920). Cf. algunas alusiones en José Goñi Gaztambide, *Historia de los obispos de Pamplona. Siglo XIX. Tomo X*, Pamplona, 1991, p. 520-522; *Siglo XX. Tomo XI*, Pamplona, 1999, p. 316-318, 325, 333, 336, 351-352, 363, 373, 485-493, 497-504.

11. La colección constaba de tres series –Trabajos de investigación; Textos para Seminarios; Obras de alta divulgación– y pretendía «sin excluir ninguna rama de la Ciencia Sagrada [...] investigar la Historia religiosa de Navarra y publicar catálogos e inventarios de sus bibliotecas y archivos eclesiásticos». Logró dar a la imprenta unos pocos títulos: Antonio Pérez Goyena, *Contribución de Navarra y de sus hijos a la historia de la Sagrada Escritura: notas históricas y bio-bibliográficas* (1944); *La santidad en Navarra: Santos, beatos y personas insignes en santidad del pueblo navarro* (1947); Crisóstomo Esevenri Hualde, *Diccionario etimológico de helenismos españoles* (1945); *El griego de San Lucas* (1963); León Lacasia Aspuz, *Guía del apicultor* (1945); Tomás García Barberena, *Un canonista español, el doctor D. Remiro de Goñi: su vida, su obra científica (1481-1554)* (1947); José Goñi Gaztambide, *Los navarros en el Concilio de Trento y la reforma tridentina en la Diócesis de Pamplona* (1947).

12. A esta cuestión se dedicaron varios artículos de prensa redactados con motivo de las Bodas de Oro del edificio nuevo del seminario; cada uno de ellos apunta a facetas merecedoras de estudios

No debemos olvidar tampoco que el Seminario fue una caja de resonancia de las tensiones culturales y político-religiosas de aquella sociedad, en algunos momentos tan agitada y convulsa. Las luchas del siglo XIX, los años de la II República, Guerra Civil y postguerra tuvieron su eco en la vida del San Miguel. Las transformaciones sufridas hace ya cincuenta años tanto en la Iglesia como en la sociedad civil también afectaron de lleno al seminario. Los ecos del Concilio Vaticano II y la diversa forma en que se interpretaron sus orientaciones, las nuevas ideas y los planteamientos confusos, el distanciamiento entre el arzobispo y los superiores y profesores dio lugar al enrarecimiento del ambiente diocesano. El caso del Seminario de Pamplona, por su larga trayectoria de crecimiento vocacional y lo rápido y aparatoso de su declive, ha quedado como paradigmático<sup>13</sup>.

---

más profundos: Carmelo Velasco, «El Seminario y las misiones», *Diario de Navarra*, 15 de febrero de 1986, p. 27; Aurelio Sagaseta, «El Seminario y la música», *Diario de Navarra*, 12 de abril de 1986, p. 27; Ricardo Ollobarren, «El deporte en el Seminario», *Diario de Navarra*, 19 de abril de 1986, p. 27; Jesús Equiza, «Seminario Conciliar y acción social», *Navarra hoy*, 30 de abril de 1986, p. 13; Inocencio Ayerbe, «Apuntes sobre la cátedra de Euskera en el Seminario Conciliar», *Navarra hoy*, 4 de mayo de 1986, p. 16; José M<sup>a</sup> Imízcoz, «El Seminario, formador de curas», *Diario de Navarra*, 10 de mayo de 1986, p. 27; Manuel Elvira Ugarte, «Los recreos del Seminario», *Diario de Navarra*, 17 de mayo de 1986, p. 31. Este último pronunció por entonces en el Seminario la conferencia titulada *La música en el Seminario de Pamplona y su influencia en Navarra* (9 de mayo de 1986). León LACASIA ASPURZ, párroco de Ustés, fue profesor de Apicultura en el Seminario y en la Granja Apícola Provincial; escribió una afamada *Guía del Apicultor* (Pamplona, Editorial Diocesana, 1945); su labor, impulsada por el obispo Mateo Múgica, está en el origen de la moderna Apicultura en Navarra. Sobre la obra de los sacerdotes diocesanos Victoriano Flamarique y Antonino Yoldi, pioneros del cooperativismo agrario, y sus continuadores en el clero navarro, cf. Jesús Equiza Jiménez, *El cooperativismo en Navarra en el siglo XX*, Madrid, Nueva Utopía, 1996. El mismo autor ha investigado la actitud del clero navarro en los primeros momentos de la Guerra Civil: *Los sacerdotes navarros ante la represión de 1936-1937 y ante la rehabilitación de los fusilados*, Madrid, Nueva Utopía, 2010. Y también el trabajo de los sacerdotes en la nueva sociedad industrial y en las nuevas parroquias: *La Iglesia de Navarra ante el desafío de la industrialización y del urbanismo en el siglo XX*, Berriozar, Cénlit, 2012.

13. En los primeros años del siglo XX, coincidiendo con el pontificado de Fr. José López Mendoza, tuvieron lugar los duros acontecimientos que tanto influyeron en la marcha del Seminario y de la Diócesis: cf. José Goñi Gaztambide, *Historia de los obispos de Pamplona. Siglo XX. Tomo XI*, Pamplona, Eunsa, 1999, p. 67-85, 129-249; Cristóbal Robles Muñoz, «Iglesia y navarrismo (1902-1913): La dimisión del obispo López Mendoza», *Príncipe de Viana*, 49, 1988, p. 709-737; Antón M. Pazos, *El clero navarro (1900-1936)*, p. 421-456. Como simple botón de muestra de la situación que se vivía sirva lo que declaró en su visita *ad limina* el obispo Tomás Muniz, que confiesa veladamente a Pío XI su impotencia: «Bajo la capa de defender lo propio con mayor empeño y siguiendo las sugerencias de algunos de la vecina Diócesis de Vitoria, levanta de nuevo la cabeza el nacionalismo que divide a clérigos, religiosos y también a los seminaristas en dos partidos o facciones, nacionalistas y tradicionalistas. El infrascrito los exhorta constantemente a la paz y a pelear las batallas del Señor, pero ignora si lo hace con éxito» (Julio Gorriacho Moreno, «La Diócesis de Pamplona en 1932: Relación del obispo Muniz en su visita «ad limina», *Príncipe de Viana*, 65, 2004, p. 53-86, 85). Para el

### III. Buceando en el pasado del Seminario

No han faltado desde los años treinta del pasado siglo estudiosos que se han ocupado de la historia del Seminario Conciliar de Pamplona, de sus aportaciones más sobresalientes a la cultura y de las figuras que prestigiaron a la institución. Se trata, en su mayoría, de escritores vinculados directamente al San Miguel por haberse formado en sus aulas o por desempeñar algún cargo a su servicio. Entre ellos hay que considerar en lugar principal a Antonio Pérez Goyena (1863-1962) S. J., infatigable rastreador de noticias relativas al Seminario<sup>14</sup>, sus profesores y rectores<sup>15</sup>. Haciendo gala de una admirable erudición, rescató del olvido las numerosas contribuciones de la institución a la vida social y cultural de Navarra: sirva como botón de muestra el dato de que en el Seminario se enseñó de manera pública por vez primera en Pamplona el Griego y el Hebreo, o la simpática y significativa anécdota de que fue el primer establecimiento de la ciudad en que se encendió la luz eléctrica<sup>16</sup>.

---

otro gran momento de crisis, el de los años sesenta, cf. José Antonio Marcellán Eigorri, *La Iglesia navarra a los cuatro vientos (1936-1986)*, Pamplona, Eunate, 1996, p. 151-375. El juicio que de la situación del Seminario hicieron los últimos rectores en Gabriel Imbuluzqueta, «Los exrectores del Seminario recuerdan la época que les tocó vivir», *Diario de Navarra*, 11 de mayo de 1986. Los testimonios biográficos son siempre interesantes para hacerse cargo del sentido y repercusión de estos conflictos; cf., a título de ejemplo: José Goñi Gaztambide, *Mariano Arigita y Lasa (1864-1916): Vida y obras. Crónica de Navarra*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 2001; Marino Ayerra Redín, *No me avergoncé del Evangelio (desde mi parroquia)*, Buenos Aires, Periplo, 1958; Casimiro Saralegui Lorea, *Vivencias y recuerdos de un cripto*, Tafalla, Altafaylla Kultur Taldea, 1991; Cástor Olcoz Iracheta, *Jesús Lezaun: La afonía de Ezequiel*, Tafalla, Txalaparta, 2009; Jesús Equiza, *Dos libros polémicos: Historia de un diálogo frustrado*, Madrid, Nueva Utopía, 2008.

14. Cf. Antonio Pérez Goyena, «Efemérides del Seminario», *La Avalancha*, 42, 1936, n° 998 (8 noviembre), p. 328-329; n° 999 (24 noviembre), p. 347-348; n° 1.000 (8 diciembre), p. 355-356; n° 1.001 (24 diciembre), p. 371-372; 43 (1937), n° 1.002 (8 enero), p. 4; n° 1.003 (24 enero), p. 14-15; n° 1.004 (8 febrero), p. 26; n° 1.008 (8 abril), p. 78-79; n° 1.010 (8 mayo), p. 98-99.

15. Cf. Antonio Pérez Goyena, «Rectores del Seminario Conciliar», *La Avalancha*, 44, 1938, n° 1.042 (8 septiembre), p. 199-200; n° 1.043 (24 septiembre), p. 208-209; n° 1.044 (8 octubre), p. 220; n° 1.046 (8 noviembre), p. 248; n° 1.047 (7 diciembre), p. 267-268; 45 (1939), n° 1.049 (8 enero), p. 3-4; n° 1.050 (24 enero), p. 16-17. Sobre los profesores de Sagrada Escritura del Seminario: *Contribución de Navarra y de sus hijos a la historia de la Sagrada Escritura: notas históricas y bio-bibliográficas*, Pamplona, Publicaciones del Seminario Diocesano, 1944, p. 4-6, 37-38, 157, 168-169, 233-240, 254-255.

16. En 1853 comenzó Pedro Gil del Real sus lecciones de Griego en el Seminario (cf. Antonio Pérez Goyena, «Efemérides del Seminario», *La Avalancha*, 42, 1936, n° 1.001 (24 diciembre), p. 371-372) y en 1888 hizo lo propio Pedro M<sup>a</sup> Ilundáin con la enseñanza del Hebreo (Íd., 43, 1937, n° 1.003 (24 enero), p. 14). La anécdota de la luz eléctrica fue en 1875: «Llama poderosamente la atención en Pamplona la iluminación eléctrica que se puso en el Seminario. Es la primera vez que se vio en esta ciudad. En 16 de enero de 1875 envía el Gobernador Militar de la plaza un oficio al señor Gobernador

A partir de los años cuarenta se publicaron recuerdos o biografías de algunas de las personalidades más relevantes en la memoria colectiva del Seminario y del clero diocesano como el obispo Irigoyen (1712-1778)<sup>17</sup>, el canónigo Pedro M<sup>a</sup> Ilundáin (1817-1902)<sup>18</sup>, el recordado director espiritual Cipriano Olaso (1868-1930)<sup>19</sup>, el rector Joaquín Elcano (1869-1940)<sup>20</sup> o el destacado promotor de vocaciones Bruno Lezáun (1877-1961)<sup>21</sup>.

El Seminario celebró con diversos actos las bodas de oro de la conclusión del nuevo edificio que constituye su actual sede (1936-1986). Con tal motivo el sacerdote Javier Vesperinas, licenciado en Historia y rector entre 1979-1991, junto con el canónigo Agustín Arbeloa publicaron una atractiva síntesis de la historia del Seminario que sigue siendo hoy, en su sencillez, el único compendio que abarca toda la secuencia cronológica de nuestra institución, así como sus aspectos fundamentales<sup>22</sup>.

Pero es, sin duda, José Goñi Gaztambide el historiador más prolijo en este ámbito, merced a su profundo conocimiento de las fuentes inéditas e impresas y a su enciclopédico tratamiento de la información. A lo largo de los cuatro últimos volúmenes de la *Historia de los obispos de Pamplona* nos ha dejado multitud de datos relativos a la fundación y desarrollo del Seminario Conciliar, detalladas biografías de las personalidades que lo habitaron, relatos pormenorizados de los

---

eclesiástico, suplicándole que mande 23 ó 30 pilas Bunsen, existentes en el gabinete de Física del Seminario al director del Instituto para hacer un ensayo de luz eléctrica, por si llegase a ser necesaria. Se le enviaron 16 pares de pilas» (Íd., 42, 1936, n° 1.001 (24 diciembre), p. 372). Aunque no lo menciona Pérez Goyena, el Seminario fue, junto con la Escuela Normal, el primer centro en acoger la enseñanza del Euskera en Pamplona, a través de las cátedras creadas a iniciativa de la Diputación. El San Miguel comenzó esta actividad en 1922 con Esteban Irañeta, a quien pronto sucedieron Miguel Inchaurrondo (1924) y Blas Fagoaga (1929). Sobre estas iniciativas y su relación con la sensibilidad social en este tema, cf. Javier Dronza Martínez, «El clero navarro ante el euskera en los años de entreguerras», *Fontes Linguae Vasconum*, 39, 2007, p. 271-298; Miguel Inchaurrondo Arriarán, *La Iglesia y el Euskera: Obligación de hablar al pueblo en su lengua nativa y de cultivarla. Discurso leído en la solemne apertura del curso académico de 1926-1927 en el Seminario Conciliar de Pamplona*, Pamplona, 1926.

17. Blas Fagoaga, *Dos lustros de pastor: Itmo. Sr. D. Juan Lorenzo de Irigoyen y Dutari, obispo de Pamplona*, Vitoria, Montepío Diocesano, 1948.

18. Blas Fagoaga, *Maestro de tres generaciones: D. Pedro María Ilundáin Oyaregui*, Vitoria, Montepío Diocesano, Vitoria 1950.

19. Juan Chávarri Remírez, *D. Cipriano Olaso Aranguren: Breve noticia de su santa vida y de sus escritos*, Aramburu, Pamplona 1941; *Un hombre de Dios: D. Cipriano Olaso Aranguren*, Vitoria, [s.n.], 1953.

20. Blas Fagoaga, *Por sendas de rectitud (D. Joaquín Elcano Erro)*, Vitoria, Montepío Diocesano, 1943.

21. Cipriano Lezáun, *Don Bruno, forjador de vocaciones*, Pamplona, Gómez, 1963.

22. Agustín Arbeloa Egüés, Javier Vesperinas Iráizoz, *El Seminario de Pamplona: Realidad y esperanza. Cincuentenario del nuevo Seminario (1936-1986)*, Pamplona, Seminario Metropolitano, 1986, 80 p.

conflictos que se vivieron en su seno, etc.<sup>23</sup>. Su discípulo Julio Gorricho también ha hecho algunas interesantes contribuciones en este sentido<sup>24</sup>.

Todos estos estudiosos y los que les han seguido en la exploración del pasado de nuestra institución, se han asomado fundamentalmente a los fondos documentales del Archivo Diocesano de Pamplona (expedientes de órdenes, correspondencia y tramitaciones entre el seminario y la mitra pamplonesa, mandatos de la visita pastoral de los obispos al Seminario, informes de las visitas *ad limina*<sup>25</sup>, etc.), los propios del Archivo del Seminario Conciliar (listas de alumnos matriculados, expedientes, libros de calificaciones, libros de actas, libros de cuentas, etc.), además de algunos manuscritos conservados en la biblioteca del Seminario. Han tenido en cuenta también ciertos instrumentos del Archivo Vaticano, del Archivo Catedralicio, del Archivo General de Navarra y de la Universidad de Valladolid, a la que estuvieron afiliados los estudios del Seminario entre 1791-1855<sup>26</sup>.

---

23. Cf. José Goñi Gaztambide, *Historia de los obispos de Pamplona. Siglo XVIII. Tomo VIII*, Pamplona, Eunsa, Institución Príncipe de Viana, 1989, p. 34-55, 155-159, 253-255, 425-427; *Siglo XIX. Tomo IX*, Pamplona, 1989, p. 16, 149-150, 206-207, 442-446, 482-487, 571, 665-670; *Siglo XIX. Tomo X*, Pamplona, 1991, p. 175-181, 513-525; *Siglo XX. Tomo XI*, Pamplona, 1999, p. 80-82, 139-144, 459-506, 513-515.

24. Julio Gorricho Moreno, «Ordenaciones sacerdotales en la Diócesis de Pamplona (1801-1860)», *De la Iglesia y de Navarra: Estudios en honor del Prof. Goñi Gaztambide*, Pamplona, Eunsa, 1984, p. 273-276; «La Patrología en el Seminario Conciliar de Pamplona (1777-1999)», *Tempus implendi promissa: Homenaje al Prof. Dr. Domingo Ramos-Lissón*, Pamplona, Eunsa, 2000, p. 507-533.

25. Son una fuente riquísima de información las detalladas relaciones sobre el estado de la diócesis –incluido el seminario– que los obispos confeccionaban para presentarlas en Roma en estas visitas *ad limina Apostolorum*. Queda testimonio documental de las mismas tanto en el Archivo Vaticano como en el Archivo Diocesano de Pamplona y en el catedralicio. Ya Julio Gorricho Moreno hizo una primera descripción y un somero balance de este tipo de documentación («La Diócesis de Pamplona en 1932: Relación del obispo Muniz en su visita «ad limina», *Príncipe de Viana*, 65, 2004, p. 53-86, sobre todo p. 54-58). Posteriormente y con más detenimiento se han ocupado del tema Roldán Jimeno Aranguren, M<sup>a</sup> Iranzu Rico Arrastia, «Visitas *ad limina* de la Diócesis de Pamplona conservadas en el Archivo Secreto Vaticano. Avance de relación documental», *Príncipe de Viana*, 70, 2009, p. 381-427. Iranzu Rico defendió en la Facultad de Ciencias Jurídicas de la Universidad Pública de Navarra su tesis doctoral «Las visitas *ad limina* de la Diócesis de Pamplona (1585-1909)» (Pamplona, 2012). Fruto de esta interesantísima investigación, dirigida por el profesor Roldán Jimeno, han sido, entre otras, dos útiles publicaciones: *La Diócesis de Pamplona en 1734 a través de la visita ad limina del obispo Melchor Ángel Gutiérrez Vallejo*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra; *Las visitas «ad limina» de la Diócesis de Pamplona (1585-1909): Documentos*, Donostia-San Sebastián, Fundación para el Estudio del Derecho Histórico y Autonomo de Vasconia, 2015.

26. La política regalista y centralizadora de Carlos III impulsó la afiliación de los estudios de los Seminarios a las universidades. Con el Concordato de 1851 y las leyes subsiguientes se suprimieron las facultades de Teología de las universidades y se crearon los seminarios centrales para la obtención de licenciaturas y doctorados (Toledo, Valencia, Granada, Salamanca, Compostela y Ca-

Desde su aparición en 1862 es preciso contar con las noticias que proporciona el *Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Pamplona* y desde 1931 con la información aportada por el semanario diocesano *La Verdad*. Al tratarse de una institución diocesana de gran trascendencia pública y con mucha vida interna son abundantes las alusiones al Seminario en estos medios, así como en la prensa local (fundamentalmente *El Pensamiento Navarro* y *Diario de Navarra*). También el órgano de la Biblioteca católico-propagandista, *La Avalancha* (1895-1950), se refiere a él con cierta frecuencia.

Finalmente, son interesantes y sin duda menos conocidas las publicaciones alumbradas en el seno del propio Seminario en las décadas siguientes a la Guerra Civil: el calendario del curso o *Kalendarium* (1940-1967), con la especificación de profesores y materias; el llamado *Libro de Oro* del Seminario (1939-1968), memoria anual de la Obra Pontificia de las Vocaciones Sacerdotales<sup>27</sup> y el boletín mensual de la misma, titulado *Pax*<sup>28</sup>; el periódico interno que redactaban los propios seminaristas como medio de contacto durante las vacaciones: *Duc in altum* (1939-1962) para el Seminario Menor y *Duc* (1952-1965) para el Seminario Mayor. No está de más aludir a las memorias que algunas promociones han elaborado con ocasión de sus bodas de oro sacerdotales, ya que a veces pueden contener detalles que no se hallan en otros lugares (*Curso «Histórico» a su paso por el Seminario: 1939-1951*, Pamplona 2001; *Curso «Ederrena»: Historia de una promoción sacerdotal: 1946-1958-2008*, Pamplona 2008).

#### IV. Cinco tesis doctorales en tres décadas

El llamativo título de este apartado nos pone sobre la pista de un hecho ciertamente sorprendente: en las últimas décadas el Seminario Conciliar de Pamplona ha merecido la atención de nada menos que cinco tesis de doctorado. De ellas

---

nañas). Este régimen perdurará hasta la erección de las universidades pontificias en 1896. Cf. Primitivo Tineo, «La formación teológica en los seminarios españoles (1890-1925)», *Anuario de Historia de la Iglesia*, 2, 1993, p. 45-96.

27. Se publicaba con motivo del Día del Seminario (en torno a la fiesta de la Natividad de la Virgen, el 8 de septiembre, mientras que hoy se celebra en torno a San José, el 19 de marzo) y recogía la larga lista de donantes y donativos, además del balance económico del Seminario. Algunos números incluyen atractivos artículos y material gráfico sobre historia y actualidad de la institución. Agustín Arbeloa Egüés, «La Obra de las vocaciones sacerdotales», *La Verdad*, n° 2.706, 6 de abril de 1986, p. 6.

28. Era una octavilla mensual con propaganda del Seminario y de las vocaciones sacerdotales que se distribuía encartada en la revista *La Verdad*. En la Biblioteca del Seminario solo se conserva un ejemplar que corresponde al n° 21, de 15 de diciembre de 1946.

tres se dedican directamente a estudiar algún aspecto de la historia de la institución y en el caso de las otras dos el Seminario, sin ser el objeto principal de la tesis, forma parte esencial de la investigación. Algunos de estos trabajos abrieron el camino del aprovechamiento sistemático de la documentación custodiada en el Archivo del Seminario Conciliar. Hasta donde he podido rastrear, parece que no hay otro caso comparable en la literatura científica relativa a los seminarios diocesanos.

El profesor Javier Vergara fue pionero en dedicar una investigación de esta envergadura a las instituciones pamplonesas centradas en los candidatos al sacerdocio. Abordó en primer lugar el estudio de algunos colegios seculares surgidos por iniciativa privada a partir del siglo XVI y que acogieron en los siglos modernos a pequeños grupos de aspirantes a las sagradas órdenes: el de la Hospitalería (1551) –que quedó en mero proyecto–, Nuestra Señora de la Asunción (1582-1841) y San Juan Bautista o «Seminario de los baztaneses» (1734-1936). Pasó después a describir la fundación y primeros pasos del Seminario Conciliar de San Miguel en las últimas décadas del siglo XVIII y primeras del siglo XIX, que con el tiempo acabaría reuniendo en su seno, bajo los auspicios del obispo de Pamplona y con la cobertura oficial diocesana, a todos los aspirantes al sacerdocio secular. El enfoque elegido era el de las Ciencias de la Educación y la Historia de la Pedagogía<sup>29</sup>.

---

29. Javier Vergara Ciordia, *La formación sacerdotal en los colegios clericales navarros y en el Seminario Conciliar de Pamplona (1551-1831)*, Tesis doctoral inédita defendida en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra (Pamplona, 1986). Fruto de esta investigación fueron las publicaciones siguientes: «El proceso de erección del Seminario Conciliar de Pamplona», *Scripta Theologica*, 19, 1987, p. 893-923; «Evolución del currículum y del alumnado en el Seminario Conciliar de Pamplona, 1777-1831», *Cultura e ideologías (siglos XIX-XX): Actas del Segundo Congreso Mundial Vasco*, San Sebastián, Txertoa, 1988, VI, p. 375-387; *Colegios seculares en Pamplona (1551-1734): Estudio a la luz de sus constituciones*, Pamplona, Eunsa, 1991; «Influencias europeas en el currículum del Seminario Conciliar de Pamplona en el Antiguo Régimen: el primer Plan de Estudios, 1777-1807», *Navarra y Europa: Actas del III Congreso de Historia General de Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1998, p. 2-36; «Los estudios en el Seminario Conciliar de Pamplona (1807-1821)», *Mito y realidad en la Historia de Navarra: Actas del IV Congreso de Historia General de Navarra*, Pamplona, Sociedad de Estudios Históricos de Navarra, 1998, I, p. 181-190; «Orígenes y primeros pasos del Seminario Episcopal de San Agustín de Pamplona», *Grupos sociales en Navarra. Relaciones y derechos a lo largo de la Historia: Actas del V Congreso de Historia General de Navarra*, Pamplona, Eunate, 2002, p. 343-360. Con ocasión de la fiesta de Santo Tomás de Aquino del pasado año, el profesor Vergara pronunció en el Seminario de Pamplona una conferencia (28 enero 2015) que bien puede valer como síntesis y aproximación al tema: «El Seminario conciliar desde el Concilio de Trento al Concilio Vaticano II», *Boletín Oficial Diocesano de Pamplona y Tudela*, 158, 2015, p. 443-469.

Algo antes había sido presentada otra tesis, debida a la ágil pluma y fina capacidad de análisis de Antón Pazos. Centrada en un campo más amplio –extracción social, procedencia y formación del clero navarro en el primer tercio del siglo XX–, dedica muchos capítulos al Seminario, su historia, su reglamento y régimen de vida, los superiores, profesores y alumnos, su vida interna, los conflictos, etc. También sintetiza la trayectoria de los colegios seculares citados en el apartado anterior, así como la del Colegio San Francisco Javier (1881-1916), sección del conciliar fundada para alumnos con escasos recursos y que en la práctica tuvo vida bastante independiente. Es, sin duda, un utilísimo referente construido desde la perspectiva de la historia social religiosa<sup>30</sup>.

Por las mismas fechas otro sacerdote, José Antonio Marcellán, director de la revista diocesana *La Verdad*, concluía una tercera tesis doctoral centrada en un fenómeno religioso y sociológico de gran calado: el auge de las vocaciones sacerdotales y religiosas en la Navarra de las décadas posteriores a la Guerra Civil y el desplome de esta tendencia en los años siguientes al Concilio Vaticano II, así como la evolución posterior de este proceso. Lógicamente el Seminario de Pamplona, la obra de promoción y selección de las vocaciones sacerdotales, así como el declive de esta institución fue uno de los puntos de interés del estudio.

El autor acometió esta ambiciosa empresa desde su inquietud periodística. Lo ponía de manifiesto el cuestionario que dejó plasmado en la introducción de su estudio: «Nunca en la historia religiosa de Navarra se había llegado a un número tan crecido de hijos e hijas de esta tierra entregados al servicio apostólico como el que se dio en los años de la postguerra y nunca había padecido Navarra una crisis tan fuerte como la que sufrió al finalizar la década de los sesenta, crisis de la que todavía no se ha recuperado. ¿Qué pasó para que se produjera aquel boom vocacional y su posterior derrumbe tan grave? ¿Se puede hablar ya de un tema que para mu-

---

30. Antón M. Pazos Rodríguez, *Origen y formación del clero navarro (1900-1936)*, Tesis doctoral defendida en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra (Pamplona, 1985). Fruto de esta investigación fueron varias publicaciones: «Vocaciones sacerdotales y seminaristas en la Diócesis de Pamplona (1900-1936)», *Príncipe de Viana*, 49, 1988, Anejo 10, *Primer Congreso General de Historia de Navarra. Comunicaciones. Historia Contemporánea*, p. 355-368; «La formación espiritual de los seminaristas navarros entre la Monarquía y la República (1900-1936)», *Cuadernos de investigación histórica*, 12, 1989, p. 13-32; «Manuales de Teología Dogmática y Moral en el Seminario de Pamplona entre 1900 y 1936», *La formación de los sacerdotes en las circunstancias actuales. XI Simposio Internacional de Teología. Pamplona, abril de 1990*, Pamplona, Eunsa, 1990, p. 545-557. Y, sobre todo, el volumen *El clero navarro (1900-1936): Origen social, procedencia geográfica y formación sacerdotal*, Pamplona, Eunsa, 1990. El autor hacía notar en la introducción que con esta obra, con la citada aportación de Gorricho y con la tesis de Marcellán «la Diócesis navarra pasa a ser una de las pocas que haya estudiado su evolución vocacional desde principios del XIX hasta la actualidad» (p. 34).

chos resulta tabú? ¿Se puede tratar de un modo objetivo un acontecimiento que todavía sangra? La consideración a unas determinadas personas ¿obliga a correr un tupido velo sobre actuaciones que tuvieron tan gran trascendencia para la historia religiosa de Navarra? ¿O es demasiado pronto para abordar con criterio científico un tema tan serio desde su vertiente humana y cristiana? ¿Cómo evitar una fuerte carga pasional ante una cuestión que ha dividido y enfrentado durante veinte años al pueblo cristiano de Navarra? ¿No cabe otra postura que el silencio hasta que desaparezcan de la vida mortal testigos y protagonistas?»<sup>31</sup>.

Tenemos posteriormente la tesis del médico Pablo Larraz que, desde la Historia de la Medicina, rescata un singular episodio. Y es que con motivo de la Guerra Civil Española el recién estrenado edificio de Eusa, el nuevo Seminario que venía a sustituir al primitivo caserón de la calle Dormitalería, se transformó entre octubre de 1936 y mayo de 1939 en «el mayor de los hospitales de guerra navarros, con hasta 1.450 camas y por el que pasaron más de 32.700 soldados de procedencias muy diversas». Constituido íntegramente por personal voluntario –mayoritariamente femenino–, que trabajó sin remuneración alguna, y mantenido mediante donaciones, contó con la colaboración de importantes personalidades médicas. Un grupo de seminaristas, junto con las Franciscanas de Nuestra Señora del Buen Consejo –comunidad religiosa recién llegada a Pamplona para ocuparse de la atención del nuevo Seminario– trabajaron como voluntarios en la atención sanitaria y uno de ellos, Martín Larráyo, llegó a ser jefe de enfermeros<sup>32</sup>.

Por último el joven investigador José Rafael Molina, discípulo del profesor Vergara en el Departamento de Historia de la Educación y Educación Comparada de la UNED de Madrid, ha seguido sus pasos con otra tesis doctoral. En ella,

---

31. José Antonio Marcellán Eigorri, *Fenómeno vocacional de la Iglesia en Navarra, 1939-1986*, Tesis doctoral defendida en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de Navarra (Pamplona, 1987). Con base en este trabajo el autor publicó un volumen de más de 1.100 páginas: *Cierzo y bochorno: Fenómeno vocacional de la Iglesia en Navarra (1936-1986)*, Estella, Verbo Divino, 1988 (la cita en p. 13-14). Más de dos terceras partes del mismo contiene un *Censo vocacional* en que recoge nominalmente las vocaciones sacerdotales y religiosas surgidas en Navarra en el período estudiado (con tablas según lugar de origen, grupos eclesiales, destino y orden alfabético). Unos años más tarde se hizo una nueva publicación, corregida y aumentada en cuanto a las cuestiones de fondo y más sintética por lo que se refiere a los listados: *La Iglesia navarra a los cuatro vientos (1936-1986)*, Pamplona, Eunat, 1996.

32. Pablo Larraz Andía, *El Hospital «Alfonso Carlos», Pamplona 1936-1939*, Tesis doctoral defendida en la Facultad de Medicina de la Universidad de Navarra (Pamplona, 2003). Se publicó bajo el título *Entre el frente y la retaguardia. La sanidad en la Guerra Civil: El Hospital «Alfonso Carlos», Pamplona 1936-1939*, Madrid, Actas, 2004. La cita es de la p. 19. Además, puede verse del mismo autor y en relación con el tema de la tesis: «Un caso de aplicación de la fuente oral en Historia de la Medicina: El Hospital «Alfonso Carlos» de Pamplona (1936-1939)», *Tk*, 16, 2004, p. 149-156.

dirigido por su maestro, continúa en el tiempo el trabajo de éste con un análisis de la historia pedagógica del Seminario de Pamplona desde 1831 y hasta los años siguientes al Vaticano II. Disecciona los planteamientos educativos del Seminario, las principales líneas didácticas de los manuales empleados en sus clases, el perfil del personal docente, las relaciones con los prelados pamploneses, etc. A fin de contextualizar el caso particular del Seminario de Pamplona se expone el marco legal ofrecido por la normativa eclesiástica y civil de los siglos XIX y XX en materia educativa, prestando especial atención al período del Concilio Vaticano II y a la constitución *Sapientia Christiana* (1979) de Juan Pablo II, que reorganizó los estudios eclesiásticos. Aporta Molina unos útiles anexos, con la serie de los profesores y sus materias y los planes de estudios a lo largo de todo el período<sup>33</sup>.

Como conclusión de este apartado damos noticia de dos investigaciones que enriquecen el camino hasta aquí recorrido. Por un lado, una reciente tesis dedicada a la arquitectura de Víctor Eusa (1894-1990): su autor estudia toda la obra del genial arquitecto pamplonés, por lo que sin ser una investigación centrada en el Seminario, también se fija lógicamente en el llamativo edificio que Eusa realizó en los primeros años de la década de los treinta para servir de nueva sede del San Miguel<sup>34</sup>. La singularidad arquitectónica del inmueble sigue atrayendo hoy al Seminario a no pocos visitantes<sup>35</sup>. Por otro lado, una

---

33. José Rafael Molina González, *La formación pedagógica en el Seminario Conciliar de San Miguel de Pamplona (1831-1978)*, Tesis doctoral defendida en la Facultad de Educación de la UNED (Madrid, 2014). Hasta la fecha el autor ha dado a la imprenta varios artículos en que aborda algunos de los aspectos expuestos en su tesis: «La evolución de la formación sacerdotal en el Seminario Conciliar de Pamplona entre 1831 y 1978», *Príncipe de Viana*, 73, 2012, p. 287-312; «La enseñanza de las Sagradas Escrituras y la Retórica Sagrada en el Seminario Conciliar de Pamplona de 1831 a 1978», *Príncipe de Viana*, 74, 2013, p. 637-652. Además, ha ofrecido una reseña de su trabajo en la comunicación «La formación pedagógica en el Seminario Conciliar de San Miguel de Pamplona (1831-1978)», *Anuario de Historia de la Iglesia*, 24, 2015, p. 483-488.

34. Fernando Tabuenca González, *La arquitectura de Víctor Eusa*, Tesis doctoral defendida en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid (Madrid, 2016).

35. El sólido edificio de cemento, ladrillo y cristal (¡92.000 cristales!) quedó formado por tres amplios pabellones, uno para cada Facultad o etapa del itinerario formativo de los seminaristas (Gramática o Latinidad al Oeste, Teología en el centro y Filosofía al Este), unidos por una singular fachada cuyo centro lo constituye la famosa cruz. Se trata, sin duda, de «un edificio de los más sorprendentes que se construyen en España en aquellos años. Es casi provocador. Es como una especie de proclama de afirmación de los valores que representa frente a los que estaban en auge en la República. La Cruz es el símbolo del edificio. Los claustros son una de las arquitecturas más bellas que ha dejado Eusa en Pamplona» (palabras del arquitecto Alberto Ustárroz Calatayud en la conferencia *La arquitectura de Víctor Eusa a través del edificio-Seminario*, pronunciada el 9 de mayo de 1986: cf. «Cincuenta años del Seminario de Pamplona», *Diario de Navarra*, 10 de mayo de 1986). «Triunfo del área y de la luz» fue la expresión que utilizó el cardenal Ernesto Ruffini,

atractiva investigación actualmente en curso trata de asomarse a la recepción del Vaticano II en Navarra, proceso en que, sin duda, el seminario tuvo un papel de relieve<sup>36</sup>.

## V. Una última perla para tener en cuenta: la biblioteca del Seminario Conciliar

Se da la circunstancia de que la más reciente publicación relacionada con el seminario ha sido la edición crítica de uno de los siete incunables en él custodiados<sup>37</sup>. Este hecho nos da pie a ocuparnos de otro de los aspectos culturales más atractivos en la historia y el presente del Seminario.

El origen de la biblioteca del Seminario se remonta a las disposiciones legales que marcaron el destino de los bienes de los jesuitas expulsados por Carlos III en 1767. El monarca había dispuesto en la real provisión de 2 de mayo de 1772 que allí donde no hubiera universidad los libros de los padres de la Compañía fueran puestos en manos de los obispos diocesanos a fin de que éstos impulsaran las correspondientes bibliotecas públicas. Los papeles manuscritos referidos al gobierno interno y externo de las casas se remitirían, en cambio, al Archivo de San Isidro el Real de Madrid<sup>38</sup>.

---

secretario de la Congregación romana de Seminarios, al visitar el inmueble el 8 de octubre de 1939 (cf. José Antonio Marcellán Eigorry, «En el 50º aniversario de la inauguración del Seminario en la zona Argaray», *La Verdad*, nº 2.710, 4 de mayo de 1986, p. 1 y 8).

36. Está llevándola a cabo Eudurne Yániz Berrio en el Departamento de Geografía e Historia de la Universidad Pública de Navarra. Un primer fruto es su artículo «El impacto y la recepción del Concilio Euménico Vaticano II en Navarra. Una aproximación al primer postconcilio marcado por la figura del prelado Mons. Enrique Delgado Gómez (1965-1968)», *Historia Actual Online*, 35, 2014, p. 127-142.

37. Cf. Carmen Navarro, Elena Dal Maso, *El «Ysopete ystoriado» de 1482*, Ariccia, Aracne Editrice, 2016. El título del incunable hace referencia a una compilación de fábulas de Esopo y otros autores, que alcanzó gran difusión en la Edad Media y que solía presentarse con ilustraciones. Las autoras de la edición crítica, profesoras en la Università degli Studi di Verona, señalan que el especial interés de este volumen radica en que se trata del único ejemplar conocido de la edición realizada en Zaragoza en 1482, primera impresión de esta obra en lengua española. Ya en 1974 Goñi Gaztambide, al hacer una relación de los incunables conservados en la biblioteca del Seminario, había llamado la atención sobre este libro, desconocido hasta entonces en los repertorios bibliográficos al uso (cf. José Goñi Gaztambide, «Incunables de Pamplona», *La imprenta en Navarra*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1974, p. 77-112; cf. también la entrevista a Carmen Navarro en «Rebuscando entre los tesoros de la Biblioteca del Seminario», *La Verdad*, nº 4.055, 30 de septiembre de 2016, p. 18-19).

38. Casos muy similares al que aquí se expone pueden encontrarse en otros seminarios españoles. Recientemente se ha publicado la historia de la biblioteca del Seminario de Badajoz, que recibió los fondos del extinguido colegio de la Compañía en esta ciudad y se convirtió –ella sí– en la primera biblioteca pública local: cf. M<sup>a</sup> Guadalupe Pérez Ortiz, Francisco González Lozano, «La biblioteca del Seminario Metropolitano de San Atón de Badajoz», *Hispania Sacra*, 66, 2014, p. 373-387.

Al obispo Irigoyen se le asignaron los volúmenes procedentes del Colegio de la Anunciada de Pamplona, así como los correspondientes a los colegios que la compañía regentaba en San Sebastián y Azpeitia, entonces poblaciones integradas en la Diócesis iruñesa, como la mayor parte de Guipúzcoa. El Regimiento de la ciudad de Pamplona, siguiendo el procedimiento establecido por la Corona, constituyó una junta municipal para inventariar los libros de los jesuitas, en la que tomó parte un representante del prelado. El 29 de julio de 1772 se concluyó este inventario –que se conserva en el Archivo Diocesano– y el 9 de agosto fueron llevados los libros –más de 4.000– al palacio episcopal. La falta de recursos impidió que se diera paso a la mencionada biblioteca pública y, de hecho, los libros se destinaron a uso de los seminaristas, que estando tan próximos al palacio tenían fácil acceso a ellos. Debió de ser durante el pontificado de Severo Andriani (1830-1861) cuando este fondo, con obras de los siglos XVI, XVII y XVIII, pasó a trasladarse a la biblioteca del Seminario, sumándose a los volúmenes que ya por entonces la constituían y a la librería personal donada por el propio Andriani, nutrida con valiosas obras de Teología y Derecho<sup>39</sup>.

La colección se vio enriquecida posteriormente con donaciones de otros prelados, profesores del Seminario y sacerdotes diocesanos, así como con obras que pudieron recogerse de conventos antiguos. En el conjunto se hallan, al decir de Pérez Goyena, «libros notabilísimos. Existen siete incunables, una bella colección de Biblias, como un tomo de la Políglota de Alcalá, la de Vatablo, la Clementina de 1594, la de 1526 atribuida a Eusebio Pánfilo, la primera edición de Torres Amat, la edición de Ibarra, etc.; ediciones de San Cipriano, San Ambrosio, San Agustín, San Jerónimo, etc.; las obras de Josefo, los Bolandos, los libros rarísimos y peregrinos que sirvieron a Moret para tejer sus *Anales*; el ejemplar de las *Investigaciones* que con dedicatoria regaló Moret al Colegio de Pamplona, el *Diccionario de las autoridades*, la *Vida de Cristo* por el Cartusiano, traducción de Montesinos, etc. Hay un departamento destinado a libros impresos en Navarra o que

---

39. Cf. Antonio Pérez Goyena, «La biblioteca del antiguo colegio de jesuitas de Pamplona», *Revista Internacional de Estudios Vascos*, 3, 1928, p. 404-416; «Manuscritos interesantes», *La Avalancha*, 42, 1936, n° 982 (9 marzo), p. 70-72; «Efemérides del Seminario», *La Avalancha*, 42 (1936), n° 1.001 (24 diciembre), p. 371-372; «La primera biblioteca pública en Pamplona», *Príncipe de Viana*, 2, 1941, p. 28-37; José Goñi Gaztambide, *Historia de los obispos de Pamplona. Siglo XVIII. Tomo VIII*, p. 51-52; Javier Vergara Ciordia, «El proceso de expropiación de la biblioteca de los jesuitas en Pamplona (1767-1774)», *Anales de la Universidad de Alicante*, 26, 2008, p. 325-342. Desde su fundación el Seminario aspiraba a formar su propia biblioteca; de hecho, la junta celebrada el 4 de mayo de 1784 acordó destinar una fuerte suma de dinero para adquirir libros y proveer lo necesario cada año: cf. Javier Vergara Ciordia, *La formación sacerdotal en los colegios clericales navarros y en el Seminario Conciliar de Pamplona (1551-1831)*, Tesis doctoral inédita (Pamplona, 1986), p. 536-537.

tratan de ella»<sup>40</sup>. Destacan entre los incunables «la *Historia Natural* de Plinio, impresa en Venecia en 1472, el libro del *Ysopete ystoriado* impreso en Zaragoza en 1482, la *Lógica* de Pedro Hispano impresa en 1487», y son también reseñables por su valor histórico «dos libros que pertenecieron a Santa María Micaela del Santísimo Sacramento, cuatro tomos manuscritos de sermones en euskera de D. Joaquín Lizarraga, párroco de Elcano (abundante muestra del vascuence que se hablaba en tierra de Pamplona), [...]»<sup>41</sup>.

En una circular de 1 de octubre de 1915 aludía el obispo López Mendoza a la Biblioteca del Seminario y regulaba su uso: «Existe en nuestro Seminario Conciliar una hermosa biblioteca integrada por 7.500 volúmenes que abarca todos los ramos del saber necesarios al sacerdote... Para que tanta ciencia como hay atesorada en esta biblioteca pueda ser utilizada por nuestros amados sacerdotes para bien de la Iglesia, hemos dispuesto declarar desde hoy pública dicha biblioteca para todos los eclesiásticos que a ella deseen concurrir, y señalar las horas de diez a doce de la mañana y de cuatro y media a seis de la tarde, para que durante ellas abra sus puertas, debiendo someterse al Reglamento que hemos dictado, a fin de que no sufra tampoco posibles menoscabos la biblioteca»<sup>42</sup>. No parece que la iniciativa tuviera mucho éxito, ya que las condiciones establecidas favorecían fundamentalmente a los profesores de la casa, que eran de hecho los únicos que ya hacían uso del servicio. Por aquellas mismas fechas el rector Emilio Román Torío concluyó un catálogo de los libros conservados en el establecimiento<sup>43</sup>. Siguieron recibándose en años siguientes donaciones de libros, entre las que destacan las provenientes de los canónigos Sebastián Urra y Pedro M<sup>a</sup> Ilundáin, de los profesores Luis Goñi y Juan Labayen y del sacerdote Enrique Sarasíbar. Algo más tarde llegó el fondo aportado por el patronato del antiguo Colegio de San Juan Bautista de Pamplona<sup>44</sup>.

---

40. Ibíd. Cf. también Antonio Pérez Goyena, «Biblias notables existentes en Pamplona», *La Avalancha*, 41, 1935, n.º 954 (8 enero), p. 20; «Algunos libros en que se inspiró Moret para sus «Anales», *La Avalancha*, 41, 1935, n.º 964 (8 junio), p. 164-166.

41. Blas Fagoaga, «La biblioteca de nuestro Seminario», *Memoria de la Obra Pontificia de las Vocaciones Sacerdotales. Curso 1952-1953*, Pamplona 1953, p. 117-118.

42. *Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Pamplona*, 53, 1915, n.º 1.296 (1 octubre), p. 301-303; recogido también por Antonio Pérez Goyena, «Efemérides del Seminario», *La Avalancha*, 43, 1937, n.º 1.004 (8 febrero), p. 26.

43. Cf. Emilio Román Torío, *Index voluminum quae continentur in Bibliotheca Seminarii Conciliaris Pampelonensis per vigilanti Patrono B. Michaeli Archangelo*, Pamplona, 1915, 530 p. Se conserva en la Biblioteca del Seminario. Incluye los siguientes apartados: sección, número de obra, autor y título, volúmenes, tamaño, edición (población/año), encuadernación, estante, grada, número de orden, observaciones.

44. Cf. Blas Fagoaga, «La biblioteca de nuestro Seminario», p. 117.

Cuando en 1939, inaugurada la nueva sede del Seminario, pasó la biblioteca al edificio levantado por Eusa en el término de Argaray, esta contaba ya con unos 18.000 volúmenes. En esta nueva etapa, con Blas Fagoaga (1897-1966) como bibliotecario por espacio de veinticinco años, se acometió la reorganización y sistematización de la biblioteca, que aumentó de volumen con la adquisición de grandes diccionarios, colecciones y obras modernas referentes principalmente a las ciencias eclesiásticas. Además, se recibían por suscripción más de sesenta revistas nacionales y extranjeras<sup>45</sup>. Destaca en este período el «Fondo Flamarique», así llamado porque fue donación del sacerdote tafallés Félix Flamarique Lasa, abogado de la Rota. Es notable también el archivo de la prestigiosa *Schola cantorum* formada por los seminaristas<sup>46</sup>. Por entonces se creó dentro de la Biblioteca del Seminario una sección denominada «Biblioteca ambulante de Martín de Azpilcueta», que comprendía los libros que se permitía sacar en préstamo a los seminaristas. De hecho, a la sala de lectura solamente tenían acceso los profesores y aún éstos tenían prohibido el acceso a los libros del *Índice* que el bibliotecario guardaba celosamente bajo llave en el armario *Infierno*<sup>47</sup>.

Tras la gran crisis del Seminario, en una situación de penuria e incertidumbre, la biblioteca fue mantenida gracias en gran parte al tesón y sacrificio personal de su director Fernando Guruceaga (1925-2016), quien logró conservar y transmitir a las futuras generaciones un patrimonio de 40.000 volúmenes y un centenar de revistas. A su sucesor Julio Gorrioch le tocó en los años ochenta acrecentar el legado recibido y poner las bases de la situación actual. Finalmente, en nuestros días, con un personal técnico entusiasta y profesionalmente dedicado a esta labor, se está procediendo a la informatización de los catálogos –con el sistema Absys.net– y a la adaptación del servicio a las nuevas necesidades. La biblioteca del Seminario Conciliar, que tiene sus puertas abiertas a los investigadores y al público en general, cuenta hoy con 136.000 volúmenes (de ellos 38.500 con el correspondiente asiento informático) y 134 revistas vivas; 1.200 volúmenes del fondo antiguo (incunables, post-incunables y libro antiguo navarro) han sido ya catalogados e incorporados al Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español y al de Navarra (de ellos 21 están incluidos en la Biblioteca Navarra Digital). El elenco de donantes –muchos de ellos sacerdotes diocesanos– asciende a 587.

---

45. Cf. Blas Fagoaga, «La biblioteca de nuestro Seminario...», cit., p. 118-120.

46. Este espléndido archivo musical comprende 117 cajas de partituras de música religiosa y profana. Cuenta con su correspondiente catálogo manual de autores y materias.

47. Cf. Agustín Arbeloa Egués, Javier Vesperinas Iráizoz, *El Seminario de Pamplona: Realidad y esperanza*, p. 71-72; Jesús M<sup>a</sup> Basurko, «La Biblioteca del Seminario se pone al día», *Navarra hoy*, 14 de junio de 1986.